

## RESSENYES

EGEA JIMÉNEZ, Carmen y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Diego (coords.) (2016)  
*Ciudades amigables. Perspectivas, políticas, prácticas*  
 Granada: Editorial Comares, 264 p.  
 ISBN 9788490453841

Vivimos en un mundo cada vez más urbano en el que las ciudades concentran mucha población, pero a las que hay que reconocer enormes beneficios. Edward Glaeser ve en la ciudad «una de las mejores invenciones de la humanidad» y no hay que negar su gran aportación al crecimiento económico y al desarrollo de la población mundial; además, las ciudades han tenido un importante papel no solo por concentrar factores de producción, sino también por ser espacios de encuentro e interacción, de creatividad y de intercambio de ideas y experiencias. Sin embargo, muchas ciudades, y sobre todo las de mayor tamaño, se han convertido en lugares contaminados, de informalidad, fracturados, inseguros, de inquietud, inabordables por su excesiva población, y carentes de las políticas, instituciones o recursos necesarios para su rápida adaptación a los cambios.

En este contexto, no sorprende que los académicos intenten repensar la ciudad como 'amigable', generando ideas y buscando fórmulas para que estos espacios garanticen el bienestar de sus habitantes por la vía de modelos de desarrollo más sostenibles. Repensar la ciudad implica

favorecer la interacción ciudadana para que sea una fuente de creatividad e innovación en los ámbitos socioeconómico, cultural y político; pero también ir hacia espacios de encuentro e intercambio para todos los habitantes y grupos sociales en donde se fomente la convivencia y la integración social. Cada vez se trabaja más en esa línea para que la población urbana mejore su bienestar y calidad de vida, no solo desde la perspectiva físico-ambiental (contaminación, acceso y depuración de aguas, etc.), sino también atendiendo a cuestiones de tipo social. Es bajo esta perspectiva social, bajo la cual los autores de ese libro abordan diferentes temáticas, recogiendo experiencias de 'otras ciudades' que ya están siendo posibles.

El objetivo es ir hacia urbes más focalizadas en las personas, por y para los ciudadanos, que faciliten su vida cotidiana, e implementando diseños que prioricen la escala humana. El libro *Ciudades amigables. Perspectivas, políticas, prácticas* se enmarca en una visión amplia de ciudades amigables y plantea ciudades con capacidad para acoger distintos grupos, con sus diferencias, favoreciendo su

participación e integración social. Pero también concibe la ciudad como un espacio que ofrece oportunidades, amigables e inclusivas, donde cualquier persona, grupo o comunidad participe de forma positiva y productiva, de forma más justa y democrática.

Ciudades amigables, acogedoras, en las que se pueda envejecer de forma activa con viviendas adaptadas, urbanismo inclusivo que atienda las cuestiones de género y la participación local; ciudades que generen satisfacción, que sean plurales y abiertas a nuevas gentes, que den cobijo a diferentes grupos y sus reivindicaciones; ciudades integradoras, creativas, como espacios de libertad, de creatividad, de entendimiento y sostenibles. Estos son algunos de los conceptos e ideas principales que aparecen en las trece contribuciones de este libro, hechas por quince autores (once hombres y cuatro mujeres), coordinados por la Dra. Carmen Egea Jiménez (Universidad de Granada, España) y por el Dr. Diego Sánchez González (Universidad Autónoma de Madrid).

Los autores pertenecen a diversas disciplinas académicas como la Geografía, Antropología, Sociología, Demografía, Semítica, y desarrollan su trabajo en distintas instituciones de España, México, Argentina, Brasil, Chile, Israel y Estados Unidos. Cada uno desde su disciplina recorre urbes donde se están llevando a cabo iniciativas que hacen más humanos e integradores los espacios urbanos, ayudándonos así a palpar unas ciudades socialmente más justas y deseadas.

Los trece trabajos se agrupan en tres bloques temáticos. El primero, dedicado a la consideración de ciudadanos particulares en las ciudades, recoge cuatro contribuciones. En la primera, bajo la perspectiva de la gerontología ambiental, se reflexiona sobre la importancia de fomentar ciudades amigables con las personas mayores y se discute sobre los efectos del espacio urbano en la calidad de vida de estas personas y sobre

la importancia de diseñar lugares que propicien el envejecimiento activo y saludable. El segundo trabajo aborda el problema de la oferta y el diseño de viviendas sociales para personas con alguna discapacidad en la ciudad de Monterrey, acercando los problemas de habitabilidad de las viviendas sociales para estas personas. El tercero aporta la visión infantil sobre el espacio urbano, sugestiva y necesaria para la construcción de las ciudades amigables, reivindicando el urbanismo inclusivo encaminado al diseño de espacios públicos que potencien la visibilización y el juego de los más pequeños. El cuarto y último trabajo de esta primera parte pretende avanzar hacia la igualdad de género reclamando la participación social de las mujeres en espacios y asociaciones con el fomento de redes de apoyo solidario.

El segundo bloque temático pone de manifiesto la necesidad de pensar la ciudad como un lugar con espacios generadores de satisfacción e igualdad. En la primera de estas aportaciones, los autores —pertenecientes a la Universidad Ariel (Israel)— abordan el envejecimiento en los kibutzs tradicionales (comunidad cooperativa) y en los renovados (con bienes privatizados), con vistas a generar vínculos satisfactorios de las personas con su lugar de residencia, y ambientes seguros y saludables que fomenten su envejecimiento activo. En la segunda aportación, los autores —pertenecientes en este caso a la Universidad de Nuevo León (México)— reflexionan sobre la importancia de los museos para reconocer y reivindicar la pluralidad metropolitana, analizando la relación entre el capital cultural y el desarrollo humano de la ciudad.

En la tercera aportación de este segundo bloque temático, la geógrafa chilena trata el sentido de identidad y de pertenencia a un lugar ligado a sus actividades, paisajes y gentes, como base para la sostenibilidad urbana, tomando aquí como espacio de análisis la ciudad de

Valparaíso. Y sin abandonar el concepto de 'apropiación del espacio', el cuarto trabajo de este bloque profundiza en cómo inmigrantes llegados a Buenos Aires desde Armenia se recuperan (física y psicológicamente) y construyen el sentido del lugar, su identidad, presentando su integración como un ejemplo.

El tercer y último bloque temático gira en torno a los espacios de reivindicación por parte de algunos grupos o colectivos, y da cabida a tres capítulos. Sobre el primero, muchas ciudades que actualmente pretenden ser amigables consideran y hacen partícipe al colectivo de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (LGTB). Con informaciones procedentes de medios de comunicación, este primer trabajo del tercer bloque analiza la reivindicación del espacio urbano en ciudad de México desde la experiencia del colectivo LGTB, cómo ha sido la apropiación de espacios urbanos por parte de este colectivo, además de la evolución de su visibilidad en Ciudad de México y en la sociedad mexicana.

Otro colectivo 'reivindicativo' en el espacio urbano en muchas ciudades es el de los artistas, presentado aquí con el ejemplo de la integración y la transformación urbana generada por ellos en el barrio del Poblenou de Barcelona. Con este trabajo se muestra la importancia que han tenido los artistas en el desarrollo de la vida cultural del barrio y en la vertebración del tejido social, en paralelo a los cambios urbanísticos producidos entre los años 2000 y 2008. La tercera aportación de este tercer bloque temático gira en torno a la espacialidad de la vida cotidiana de la población sin hogar y sin recursos en el área central de Rio de Janeiro; en ella se muestra cómo la ciudad facilita la normalización de esta población a través del uso de espacios públicos y permite aproximarnos a dinámicas de solidaridad y tolerancia con otros grupos

sociales. Finalmente, dos autoras pertenecientes a la Universidad Autónoma de Nuevo León (México) abordan el epílogo y la ciudad amigable desde la perspectiva de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, destacando la necesidad de redefinir el papel de las ciudades para vencer el problema de la pobreza y mejorar la salud, la calidad de vida durante la infancia y en la vejez, así como la participación de los distintos actores y grupos sociales en el heterogéneo espacio urbano.

El libro defiende la idea de ciudad amigable como una alternativa a la ciudad actual, donde se piense en las ciudades como espacios amables y hospitalarios para vivir, trabajar y desarrollarnos tanto individualmente como en grupo. Todas las aportaciones, coordinadas por Carmen Egea y Diego Sánchez, están hechas desde distintas disciplinas, y también con metodologías diferentes, por lo que se aproximan a la ciudad desde perspectivas y colectivos demográficos y sociales diferentes. Algunas propuestas son claramente teóricas; otras, de tipo metodológico. Sin embargo, las une el hecho de que todas ellas son 'amigables' e intentan plantear alternativas y soluciones a la complejidad de la ciudad, persiguiendo la inserción e integración de cada grupo social en el espacio urbano. Por todo ello, resulta un libro necesario, porque está hecho pensando en los más débiles y desfavorecidos, y en aquellos que la planificación urbana parece, en ocasiones, olvidar.

*Raül Lardiés Bosque*

Universidad de Zaragoza

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio  
rlardies@unizar.es

<https://doi.org/10.5565/rev/dag.467>

